



Conflictos Olvidados: El Sahel

Poco más de dos meses después de que estallara la guerra en Ucrania, sigue siendo sorprendente la velocidad y contundencia con la que reaccionaron muchos países del mundo a la ofensiva rusa. La OTAN – una organización que parecía casi obsoleta – revivió, recuperando la popularidad que perdió tras la Guerra Fría. La Unión Europea – viniendo de uno de sus peores momentos tras el BREXIT y la COVID-19 – actuó más unida que nunca, dando una respuesta tanto política como humanitaria sin precedentes. Por otro lado, los Estados Unidos y la UE consiguieron restaurar sus relaciones, las cuales quedaron bastante deterioradas por la política exterior de Donald Trump; y juntos nos enseñaron que las anteriormente criticadas sanciones económicas pueden llegar a tener un gran impacto si se coordinan bien y alcanzan las dimensiones adecuadas. En definitiva, se demostró con creces que la comunidad internacional es más que capaz de influir de forma significativa en conflictos ajenos a sus propias fronteras.

No obstante, ahora que conocemos el nivel que puede alcanzar la acción internacional, especialmente por parte de los países de occidente, es inevitable pensar por qué no se ha lle-

gado previamente a tal compromiso con otros conflictos. Según los datos recogidos por la organización sin ánimo de lucro Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED), a día de hoy, una parte importante del planeta sigue inmersa en algún tipo de disputa, incluyendo grandes guerras y catástrofes humanitarias que tienen su origen varios años atrás. Estas, sin embargo, no se están tratando igual que la contienda europea. A diferencia de Ucrania, el mundo no se moviliza por estos conflictos.

En esta serie de artículos, recordaremos tres conflictos armados, que pese a tener dimensiones similares a las de la guerra de Ucrania, nunca han llegado a conseguir una difusión tan amplia, o han quedado en un segundo plano tras el inicio de esta. Concretamente, en esta primera entrega nos centraremos en los sucesos transcurridos en el Sahel durante los últimos años, abordando las principales diferencias con Ucrania en la estrategia de la comunidad internacional para detener los enfrentamientos. Para ello, debido a su proximidad geográfica y los intereses geopolíticos tanto con Ucrania como con las otras regiones, daremos un especial énfasis al rol de los países europeos.



EL SAHEL

El Sahel es una franja de tierra que se encuentra debajo del desierto del Sáhara y se extiende 5000 kilómetros por el continente africano desde la costa Atlántica hasta el Mar Rojo. Esta región comprende los cuatro países limítrofes con el lago Chad – Camerún, Chad, Níger, Nigeria – así como Burkina Faso, Gambia, Guinea, Malí, Mauritania y Senegal. Durante mucho tiempo, este territorio se ha considerado como una de las regiones más frágiles de África, mas desde el estallido de la crisis en Malí en enero de 2012, la zona central del Sahel se ha convertido en el epicentro de una de las peores y más complejas crisis del mundo.

El conflicto del Sahel se puede entender como una combinación de violencia armada, desplazamiento, hambruna y pobreza generalizada (PMA, 2021). Sumida en un marco de inseguridad, la región lleva años sufriendo numerosos choques entre grupos armados – en su mayor parte jihadistas – y civiles. Estos afloraron y todavía se sostienen debido a varios componentes estructurales – como la pobreza y las tensiones intercomunales preexistentes – propios de los países de la región.¹ Con el paso del tiempo las condiciones nefastas que se generaron a raíz de este entorno de violencia, junto con los daños de la pandemia de la COVID-19 y los efectos del cambio climático – espe-

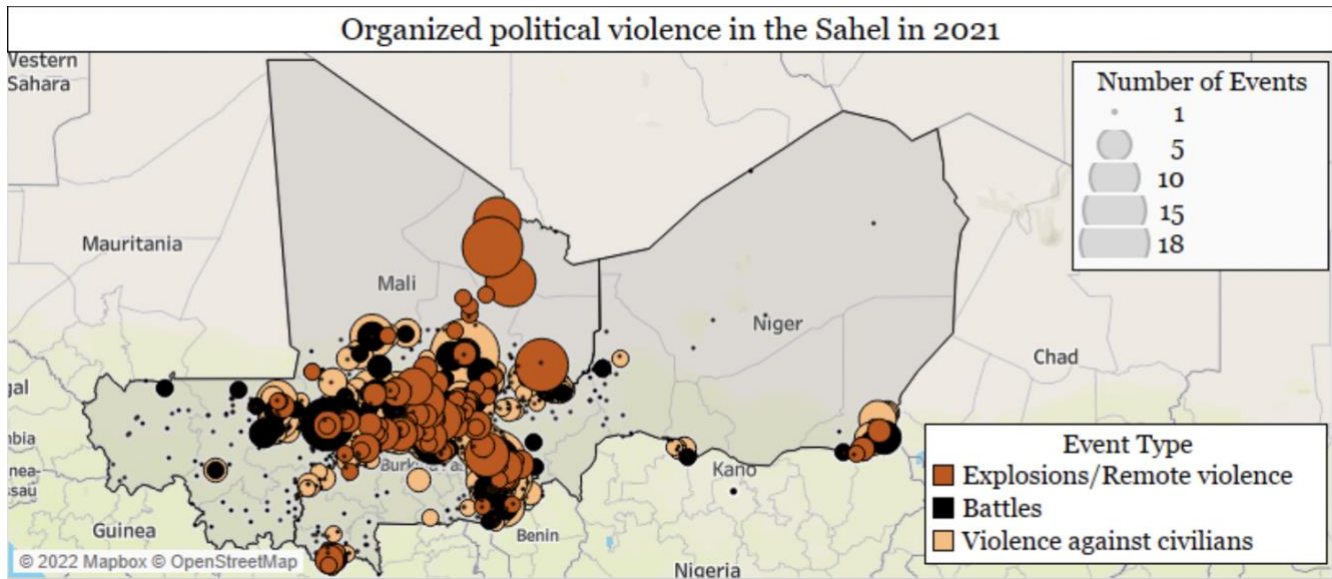
cialmente agresivos en los países del Sahel, con un aumento de temperaturas 1.5 veces superior a la media mundial – desencadenaron en una crisis humanitaria nunca vista en la región.

Malí, Burkina Faso y Níger han sido con diferencia los países más afectados por el conflicto. Según los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en la última década 2.5 millones de personas han sido forzadas a abandonar sus hogares para exponerse a unas condiciones hambruna y pobreza inhumanas.² Estas son en su mayoría pequeñas familias granjeras que han tenido que dejar atrás sus tierras, deteriorando aún más la situación alimentaria sus países.

La violencia, así como los consecuentes desplazamientos – en su mayoría internos – no han cesado de escalar en los últimos años. Tan solo en 2021, en la zona central del Sahel se tuvieron que desplazar casi 500,000 personas y, según las estimaciones de socios de ACNUR, en ese mismo año fueron reportados alrededor de 800 ataques organizados por grupos armados (ACNUR, 2021). La insurgencia jihadista continúa siendo el mayor conductor del conflicto y sus efectos están empezando a verse en los países vecinos. A todo esto, también se le ha de sumar el descontento de la población por la actuación política, que ha resultado en varios intentos de golpes de estado. En el 2022 no

¹Para más información véase el artículo de Dr Grégory Chauzal: *From the Malian crisis to the Sahel breakdown: An overview of SIPRI's work in the G5 Sahel region.*

² Para más información sobre los refugiados, véase *Una década de conflicto en el Sahel deja 2,5 millones de personas desplazadas.* (ACNUR, 2022)



Puntos de violencia organizada en el Sahel en 2021. Fuente: ACLED

se espera que esta tendencia vaya a cambiar. Es más, todo apunta a que irá a peor.

REACCIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La respuesta de la comunidad internacional ante los acontecimientos sucedidos en el Sahel, aunque no ha sido tan efectiva como la ucraniana, tampoco ha sido impasible. Desde el principio, se quiso fijar una estrategia basada en tres pilares principales: el desarrollo, la seguridad y la diplomacia. Con esto en mente, a lo largo de los años hemos visto varias operaciones en la región.

Uno de los primeros países en actuar fue Francia. Dado a su pasado colonial, sus intereses en asegurar las reservas de uranio en Níger,³ su incansable lucha contra el terrorismo, y otros tantos motivos, desde el inicio de la crisis la

república europea intentó mantener una presencia importante en el territorio. Esto lo logró con unos resultados bastante prometedores a través de la Operación Serval en 2013, la cual tenía como objetivo eliminar a los grupos jihadistas del norte de Malí. Sin embargo, cuando quisieron ampliar la campaña – renombrada como Operación Barkhane – para contener a estos grupos en el resto de Malí, así como en Níger y Burkina Faso, fracasaron estrepitosamente.

El error de Francia vino por la falta de entendimiento de la complejidad del conflicto. Desde el principio, los franceses se obsesionaron con la amenaza terrorista, lo que les llevó a centrar casi exclusivamente su estrategia en acabar con los grupos jihadistas. Este enfoque casi únicamente militar hizo que prácticamente ignoraran la parte política del conflic-

³ Véase el artículo de BBC NEWS: *Francia, Mali y el uranio de Níger*

to, muy necesaria para construir una estructura sólida en estos estados que pudiera sostener la paz a largo plazo. Diplomáticamente, los franceses decidieron dejar la construcción de la nación enteramente a los gobiernos locales. El problema de esto fue que los dirigentes no tenían ni la intención, ni los recursos, ni la legitimidad del pueblo para llevar a cabo tan primordial tarea.

Otro fallo de Francia fue que los responsables de la operación se negaron a establecer negociaciones entre los estados regionales y los grupos jihadistas (Nathaniel Powell, 2022). Esta decisión – entendible desde una perspectiva europea – impidió que en muchos territorios se llevara a cabo una desescalada de violencia. Como resultado de esto y de todo lo anterior, muchos locales empezaron a sentir que los franceses no estaban interesados en buscar una solución política a la crisis. Consecuentemente, los ciudadanos de Malí empezaron a desarrollar un sentimiento anti-francés que culminó con el golpe de estado de mayo de 2021, así como la retirada de las tropas francesas del país en febrero de este año para centrarse únicamente en Burkina Faso y Níger.

Otro actor que cobró una relevancia considerable al inicio de la crisis fue el G5 del Sahel. Esta es una organización intergubernamental formada en 2014 por Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, y Níger con el objetivo de crear un marco institucional que promoviera desarrollo y seguridad en sus territorios. Al igual que Francia, en sus primeros

años este grupo de países generó esperanza para el Sahel. No obstante, no pasó mucho tiempo hasta que se destaparon las ineficiencias del proyecto. De nuevo, el G5 se centró demasiado en la estrategia militar y muy poco en soluciones para desarrollo y la política de la región. A día de hoy, este sigue siendo muy dependiente de financiación y apoyo exterior; además de que da la impresión de que solo actúa como una herramienta más para extender los intereses europeos en la zona.

Las Naciones Unidas también estuvieron presentes desde el principio. El 25 de abril de 2013 – pocos meses después de que estallara el conflicto – el Consejo de Seguridad estableció la misión de mantenimiento de la paz conocida como MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí). Esta tendría el objetivo de apoyar los procesos políticos en el país y llevar a cabo una serie de tareas relacionadas con la seguridad.⁴

A nivel humanitario, la ONU asimismo adquirió un papel esencial, principalmente a través de ACNUR y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Estas agencias llevan desde el principio trabajando bajo condiciones imposibles para intentar proveer asistencia alimentaria a los afectados y asegurar las necesidades de los desplazados por el conflicto. Cada día, los agentes humanitarios se deben enfrentar a desafíos como ataques en carretera, emboscadas y robos de coches (ACNUR, 2021), los cuales dificultan enormemente su trabajo. Las ayudas de la Unión Eu-

⁴ Véase la ficha informativa de MINUSMA

ropea – una de las mayores donantes de la crisis – y de numerosos otros países y organizaciones internacionales también destacan en el ámbito humanitario –.

DEMASIADOS PROYECTOS Y MUY Poca COORDINACIÓN

A medida que pasaban los años, más y más actores internacionales quisieron aportar su granito de arena para resolver la crisis del Sahel, lo cual se tradujo como un aumento en el número de proyectos de seguridad y desarrollo en la zona. De esta manera, pronto la comunidad internacional se percató de que la presencia de tantas operaciones

era extremadamente ineficiente, pues muchas de ellas se solapaban y acababan siendo un malgasto de fondos. Necesitaban urgentemente una mayor coordinación.

Con esta idea en mente, en 2017 se fundó la Alianza Sahel. Esta fue establecida inicialmente por Francia, Alemania, la UE, el Banco Africano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y el Banco Mundial; a las que después se les unieron Italia, España, el Reino Unido, Luxemburgo, los Países Bajos y Dinamarca. Su propósito era tanto amplio como ambicioso: querían convertirse en aquella institución que consiguiera reestablecer la seguridad, justicia, estado de derecho, coexistencia pacífica entre comunidades, así como la provisión de servi-





cios básicos, la creación de empleo para jóvenes, y oportunidades económicas reales para las poblaciones locales, de una forma integrada y coordinada, especialmente en zonas periféricas y vulnerables (Andrew Lebovich, 2020). La alianza pretendía que por vez primera actores dedicados al desarrollo, la política y la seguridad estuvieran en continua comunicación y al tanto de todos sus proyectos para complementarse y apoyarse los unos a los otros.

Definitivamente, la Alianza Sahel tenía mucho potencial. Era la primera iniciativa que pretendía romper con la forma tradicional en la que se abordaban el tipo de desafíos a los que se enfrentaban en el Sahel. Sin embargo, nunca llegó a ejercer el impacto que prometió en su día. Dado a la cantidad excesiva de programas y operaciones, a la alianza le costó encontrar su sitio en la red de estructuras institucionales que se había formado en la región. Más de una vez, la organización tuvo que redefinirse y varios fueron los participantes que se quejaron de que la mayor parte de los esfuerzos se centraban en el simbolismo y no en la sustancia de sus compromisos. A día de hoy, no se puede decir que la Alianza Sahel haya cumplido con sus objetivos.

La última gran iniciativa en el Sahel ha sido la denominada Coalición por el Sahel. Esta – fundada en 2020 por Francia y los países del G5 Sahel – pretende nuevamente mejorar la coordinación en las operaciones de la región, esta vez absorbiendo la Alianza Sahel y otras asociaciones internacionales

en el territorio. En una línea muy similar a la de la Alianza Sahel, las acciones de la coalición se centrarían en combatir el terrorismo, reforzar la capacidad de los estados regionales, apoyar el retorno de estados y administraciones, y proporcionar ayuda al desarrollo. Pese a que estos objetivos están bien encaminados, con tantas iniciativas fallidas a sus espaldas, son muchos los que miran a la Coalición por el Sahel con escepticismo. No se piensa que vaya a tener un destino muy diferente a las anteriores.

¿POR QUÉ UCRANIA FUNCIONA Y EL SAHEL NO?

Uno de los motivos principales de la disparidad en las respuestas de Ucrania y el Sahel es el que ya se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo del artículo: la coordinación. Como bien dijo en su día Ángel Losada Fernández – Representante Especial de la UE para el Sahel –: “no se necesitan 17 estrategias (para resolver la crisis del Sahel)”. En Ucrania, desde el primer día, la Unión Europea, Estados Unidos y Reino Unido – entre otros – se pusieron de acuerdo para lanzar una respuesta unificada, la cual acabó dañando significativamente a Rusia. En cambio, en el Sahel – pese a las buenas intenciones que todos los proyectos hayan podido tener a lo largo de los años – estos resultan extremadamente ineficientes si no hacen más que solaparse los unos a los otros. Es muy necesario hacer borrón y cuenta nueva.

Otro de los ámbitos que presenta más diferencias es el compromiso. Si bien es verdad que la crisis del

Sahel es mucho más compleja que la de Ucrania – contando con grandes desafíos estructurales y de desarrollo –, y que nadie puede negar que en no se haya visto implicación por parte de la comunidad internacional en el territorio; el grado de compromiso que se vio en la crisis de Ucrania – sobre todo de occidente – fue considerablemente mayor. En Europa se han hecho sacrificios mayúsculos para intentar detener el avance ruso, llegando incluso a plantearse seriamente cambiar el modelo energético del continente. No obstante, en el Sahel no se ha visto nada ni mucho menos similar. Esto no quiere decir que se tenga que llegar a estos extremos, pero sí da que pensar sobre todo lo que se podría hacer para ayudar.

Uno de los indicadores que mejor puede plasmar

de una forma tangible la implicación de la comunidad internacional es la ayuda financiera que ha recibido cada crisis. Tan solo la Unión Europea – una de las mayores donantes del Sahel – en 2021 donó un total de 237 millones de euros en asistencia humanitaria a los siete países de la región. Esta es sin duda una cantidad que no pasa desapercibida. Sin embargo, resulta bastante marginal si se compara con el billón de euros que la Comisión prometió destinar al conflicto ucraniano el pasado abril (Comisión Europea, 2022). Siempre hay que coger estas cifras con pinzas porque cualquier ayuda monetaria – por muy grande que pueda ser – puede llegar a ser bastante ineficiente si no se reparte de forma eficiente. No obstante, sí nos puede dar una idea de las prioridades de la unión.



Francia y los países del G5 Sahel reunidos en una cumbre de paz en enero de 2020



CONCLUSIÓN

La comunidad internacional nos ha dado una valiosísima lección de solidaridad y esperanza con su respuesta a la crisis de Ucrania. Nos ha enseñado que podemos lograr hazañas increíbles con tal de ayudarnos los unos a los otros. Ahora solo falta aplicar esto a otras regiones del mundo. No hay que dejar que la palabra Europa o cualquiera de sus derivados condicione nuestras acciones. En zonas como el Sahel el sufrimiento es igual de real que aquí o incluso peor. Hagamos que la crisis de Ucrania marque un precedente en la política exterior de nuestros países y empecemos a actuar en consecuencia con el resto del mundo. Al fin y al cabo, todos somos humanos.

Àngel Gil Bermejo

Estudiant de Global Governance, Economics
& Legal Order - Esade Business & Law School



Fuentes de referencia:

- Castle, A. (2021, 20 septiembre). *The Sahel Faces 3 Issues: Climate, Conflict & Overpopulation*. Vision of Humanity. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://www.visionofhumanity.org/challenges-facing-the-sahel-climate-conflict-and-overpopulation/>
- European Commission. (s. f.). *Sahel*. European Civil Protection and Humanitarian Aid Operations. Recuperado 24 de marzo de 2022, de https://ec.europa.eu/echo/where/africa/sahel_en
- Harris, M. (2020, 22 diciembre). *Rethinking Crisis Responses in the Sahel*. Center for Strategic and International Studies. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://www.csis.org/analysis/rethinking-crisis-responses-sahel>
- Lebovich, A. (2020, 26 agosto). *Disorder from Chaos: Why Europeans fail to promote stability in the Sahel*. ECFR. Recuperado 24 de marzo de 2022, de https://ecfr.eu/publication/disorder_from_chaos_why_europeans_fail_to_promote_stability_in_the_sahel/#conclusion
- Mason, S. (2022, 22 febrero). *Why France Failed in Mali*. War on the Rocks. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://warontherocks.com/2022/02/why-france-failed-in-mali/>
- Moctar, H. O. (2022, 15 febrero). *It is time for Europe to learn from its mistakes in the Sahel*. Conflict | Al Jazeera. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://www.aljazeera.com/opinions/2022/2/15/it-is-time-for-europe-to-learn-from-its-mistakes-in-the-sahel>
- Skretteberg, R. (s. f.). *Sahel - The worlds most neglected and conflict-ridden region*. NRC. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://www.nrc.no/shorthand/fr/sahel---the-worlds-most-neglected-and-conflict-ridden-region/index.html>
- United Nations High Commissioner for Refugees. (s. f.). *Sahel Crisis Explained*. UNHCR. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://www.unrefugees.org/news/sahel-crisis-explained/#What%20is%20UNHCR%20doing%20to%20help%20in%20the%20Sahel>
- United Nations High Commissioner for Refugees. (2022, 14 enero). *Decade of Sahel conflict leaves 2.5 million people displaced*. UNHCR. Recuperado 24 de marzo de 2022, de



<https://www.unhcr.org/news/briefing/2022/1/61e137ac4/decade-sahel-conflict-leaves-25-million-people-displaced.html>

World Food Program USA. (2021, 17 diciembre). *Humanitarian Crisis in the Sahel: Conflict, Climate Change, and Famine*. Recuperado 24 de marzo de 2022, de <https://www.wfpusa.org/articles/a-snapshot-of-life-in-the-african-sahel/>

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.